

Corresponsal de París  
Hija autógrafo diaria

Servicio de la prensa española

Redacc<sup>n</sup> y Adm<sup>n</sup>:  
57 y 59 rue Maubeuge  
Paris.

Año V. - Núm. 668.

Paris 13 de Marzo de 1889.

### La situación.

Ayer quedó definitivamente constituida en la Cámara la Comisión que debe dictaminar acerca de la demanda de autorización presentada por el gobierno para perseguir judicialmente a los diputados Laguerre, Turquet y Laisant, como complicados en el asunto de la Liga de los patriotas. - La votación, aunque no fue muy nutrida, pues de los 584 diputados que componen la Cámara solo 377 tomaron parte en ella, resultó un verdadero triunfo para el gabinete, toda vez que el número de votos emitido en favor de la autorización pedida representa una considerable mayoría - 239 contra 115 - , la suficiente para recabar el consentimiento el día en que el dictamen de la Comisión venga al debate.

Por lo demás, toda la atención está fija ahora en el hecho del retorno del duque de Anjou a París. Si quisiéramos hacernos eco de todo lo que se dice por aquí - y hasta de todo lo que no se dice pero que se piensa por parte de muchos - acerca de la última medida tomada por el gobierno en favor de aquel príncipe de la Casa de Orleans, nos haríamos interminables, y algunos de nuestros lectores querrán nos acusarían de fáciles o de cándidos. Y, sin embargo, algo de lo mucho que se dice sotto voce relativamente a las consecuencias que podría traer el regreso del duque de Anjou al suelo de la patria, como medida de reparación y de justicia (palabras del gobierno), para la vitalidad y el porvenir de la República, algo de eso que se murmura o se comenta en ciertos y determinados círculos, no deja de tener, si bien se examina, un fundamento serio, y no nos extrañaría que andando el tiempo, lo que hoy algunos apenas si osan dejar entrever de una manera tímida y recelosa, temiendo que caiga sobre ellos la nota de sospechosos, llegara a ser en época quizá no lejana una verdadera y aceptable solución para

cuantos, amando la patria y la República con la intensidad de un mismo sentimiento, entienden llegada la hora de intentar toda suerte de sacrificios antes que consentir el triunfo definitivo del boulangismo, que si algo representa, en su concepto, es solo la guerra civil y la anarquía y como correlario el aniquilamiento inmediato de las actuales instituciones.

No es que nosotros concedamos, de momento, una gran importancia a ciertos dijes y directes de la política clandestina, si así podemos expresarnos; pero como vivimos en este país, donde a cada momento ocurren los sucesos más graves y trascendentales, y hasta los acontecimientos más inverosímiles, sin la menor transición y como si en realidad algunas de las soluciones que se improvisan fueran la cosa más natural y lógica del mundo, es por esto que, en nuestro deber de cronistas, nos hemos creído obligados a insinuar, aunque vagamente, a nuestros lectores una parte de lo que aquí se dicen al oído muchos de los que se tienen por agoreros infalibles de la política. Nuestros lectores tomarán lo que juzguen aceptable de nuestra confianza. Entre tanto nosotros, que en este delicado problema no quitamos ni ponemos rey... o presidente, nos lavamos sencillamente las manos y dejamos muy prudentemente al tiempo que se encargue de iluminarnos y, sobre todo, de iluminar a estos políticos de por acá, quienes, por lo visto, desde hace mucho tiempo que andan poco menos que completamente desorientados.

x x x

Algunos periódicos de ayer tarde, malisimamente informados - y tanto! -, anunciaron muy gravemente que el duque de Anmale había estado, en efecto, en la Academia, y a su llegada a París en casa de sus sobrinos los duques de Chartres, donde almorzó antes de trasladarse a la sesión que en su obsequio debía celebrar el Instituto, pero que no había tenido lugar la previa visita de dicho personaje al presidente de la República con objeto de manifestarle personalmente su gratitud por el decreto en cuya virtud le ha sido dable volver al suelo querido de la patria.

No hay más que leer la prensa de esta mañana para convencerse de todo lo contrario. El duque de Anmale llegó a París a las once, y a las once y media hacia su entrada en el Eliseo. La entrevista del duque con M. Carnot duró muy cortos instantes, durante los cuales se cambiaron sencillamente entre ambos algunas frases de cortesía, de esas que la más estricta etiqueta impone en circunstancias como la de que se trata,

pero en cuyo fondo no deja de verse - a lo menos en cuanto a las palabras que el duque dirigió al presidente - el sello de la más cordial sinceridad y de un exquisito sentimiento de hidalguía.

La recepción que la Academia, casi en pleno, hizo al duque fue afectuosísima sobre toda ponderación. Presidía Jules Simon, y asistían, como decíamos, casi todos los académicos. En el momento de penetrar el duque de Anumale en el Instituto, los alrededores del edificio estaban atestados de inmenso gentío, que se iba descubriendo respetuosamente a su paso, sin decir una palabra, sin proferir un solo grito, pero dejando entrever ~~el~~ el sentimiento general de simpatía que a todo dominaba al ver de nuevo en el seno de la patria común a aquel ilustre anciano, cuyos servicios están ciertamente muy por encima de la leve falta que cometiera y por la cual se le había infligido, tres años antes, el más cruel y riguroso de los castigos. El ilustre académico entró en el salón de sesiones del ~~Acad.~~ <sup>Instituto</sup> ~~Acad.~~ poco menos que con llanto en los ojos. La emoción le embargaba y apenas acertaba a contestar a los entusiastas plácemes que todos sus colegas le dirigían, unos abrazándolo le con efusión cariñosa, otros estrechándolo cordialmente la mano y todos demostrándole con palabras y acento, cuán grande era la satisfacción que sentían particular y corporativamente sus compañeros de Academia al verle de nuevo ocupar su sitio predilecto entre esa pleiade de hombres eminentes de todos los partidos que constituyen la flor y nata de la ciencia y del saber de la Francia contemporánea.

La sesión duró solo breves instantes: el tiempo necesario para que el ilustre presidente, M. Jules Simon, dirigiera al duque de Anumale un saludo de bienvenida, el cual fue contestado casi balbuceando de emoción por el interesado en medio de los entusiastas aplausos de sus colegas y de un número considerable de individuos pertenecientes a otras Academias e institutos de Francia, quienes habían tenido a honor asistir a esta extraordinaria sesión para contribuir con su presencia a hacer más general el sentimiento de simpatía que profesan hacia el ilustre ex-desterrado las principales Corporaciones científicas, literarias y artísticas del país que le cuentan en su seno.

Esta primera jornada del duque de Anumale en París ha sido para él un verdadero triunfo, y si fuéramos a consultarle, con seguridad nos diría que el día de ayer ha sido uno de los mejores de su vida. Por lo demás, no había más que verle al salir de la sesión de la Academia para comprender hasta qué punto era intenso el gozo que experimentaba.

Paris 13 De Marzo De 1889.

F. H.

Las huelgas en el Norte. - Los telegramas que se han recibido hoy de Lille anuncian que el movimiento huelguista cuyos comienzos se dibujaron estos últimos días, se propaga con rapidez, amenazando tomar dentro de poco un carácter general.

En Armentières, la huelga acaba de recobrar mayor intensidad en el momento mismo en que todo parecía haber quedado terminado. En la población reina una gran efervescencia a pesar de haberse aplicado la tarifa aceptada por los obreros. Son en gran número los trabajadores que a partir de ayer mañana se han negado a volver a sus respectivas fábricas.

En Lille, la situación es indecisa, si bien el orden no ha sido turbado en lo más mínimo. Los huelguistas reuniéronse ayer mañana a las 8 en la plaza de la República y, gracias a su actitud resuelta, consiguieron hacer abandonar el trabajo a muchos de sus camaradas de otros talleres.

Hay, además, otra cosa: no son precisamente las manifestaciones de los huelguistas las que dan a los sucesos del Departamento del Norte un carácter alarmante; lo que es más grave que todo esto es la sorda inquietud que trabaja a la clase obrera de toda la región.

En Roubaix mismo, por ejemplo, donde el trabajo es abundante y los obreros están relativamente bien pagados, se hace sentir la misma agitación.

Lo más probable es, pues, - si hemos de juzgar por los síntomas - que el movimiento huelguista no está más que en sus comienzos, y que a no tardar todas las fábricas de tejidos cesarán de trabajar por la huelga general y simultánea de sus obreros.

Un nuevo Pigott. - Nuestros lectores recordarán sin duda el incidente surgido durante la vista del célebre proceso Parnell en Londres, en virtud del cual quedó completamente probado - gracias a las revelaciones de un tal Pigott, que más tarde se suicidó en Madrid - que las cartas <sup>acusadoras</sup> atribuidas a Parnell por el periódico The Times eran completamente falsas.

Ha parecido la segunda edición del caso. Según telegrafían de Londres, en la sesión de ayer otro de los testigos presentados por el Times - Timoteo Cofley - declara ser completamente falsa también la deposición hecha por él en diciembre último a propósito de dos asesinatos cometidos en Irlanda y del dinero que la Liga Agraria había puesto - dijo - a disposición de los asesinos para permitirles huir de la acción de la justicia. - Cofley confiesa con todo cinismo que si hizo aquella declaración en falso fue solo para engañar al Times y al gobierno. - El precedente le ha condenado a un arresto por su insolencia.

13000000 - 30% 85 - 60 - = Suez: 2245 - = Panamá: 52 - = N. España: - = Aragón: -